3322

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

E VUELTA DEL VIVERO

ZARZUELA MADRILEÑA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Castilla

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

Al aplaudidísimo primer actor cómico Don Gabriel Sancher de Castilla, su agradecido amigo que le quiere

Fiacro Yráyzoz

DE VUELTA DEL VIVERO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE VUELTA DEL VIVERO

ZARZUELA MADRILEÑA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

D. JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 21 de Noviembre de 1895

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1895

Á MI QUERIDÍSIMO HERMANO

Emilio Yráyzoz

en prueba de cariño

Fiacro

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA	SRTA. MONTES.
DOÑA EULOGIA	GONZÁLEZ (N.).
CONVIDADA 1.ª	CATALÁN.
DON AMBROSIO	SR. ROSELL.
MARTÍNEZ (viejo murguista)	ROMEA.
MAXIMINO (camarero) (1)	CASTILLA.
NICANOR	MONCAYO.
CELEDONIO (camarero)	ARANA.
MURGUISTA 1.º	NAVARRO.
IDEM 2.º	MORA.
IDEM 3.º	FRÍAS.
IDEM 4.º	GONZÁLEZ.
CONVIDADO 1.º	TOHA.

Convidados y acompañamiento.—Coro general

Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Este papel, á pesar de sus cortas dimensiones, debe repartirse, siempre que haya facilidad para ello, á un actor cómico de verdadera gracia. Comprendiéndolo así el primer actor cómico D. Gabriel Sánchez de Castilla, y accediendo á mis ruegos, se encargó de personificar el *Maximino*, con tal propiedad y lujo de detalles que, debido á eso, acogió el público esta obra con marcadas pruebas de regocijo, desde sus primeras escenas.

Quedan autorizados todos los *Sres. Archiveros* para reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra y servir los pedidos á las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración á todo foro representando el jardín de uno de los Viveros de Madrid. En el telón de foro la vista panorámica de Madrid tomada desde el Manzanares. En primer término, izquierda, una caseta rústica que sirve de leñera, la cual tendrá una ventana pequeña en alto, de frente al público. A la derecha, primer término, calle de árboles que conduce al cenador, y en segundo, fachada del restaurant que da frente á la escena y entrada al comedor. Al foro verja ó empalizada con puerta grande de entrada al jardín, de modo que quede paso entre la verja y la fachada. En escena varios veladores con sillas y banquetas, etc., etc. La acción empieza á media tarde.

ESCENA PRIMERA

CELEDONIO arreglando los veladores que habrá en escena. Otros Camareros entran y salen en el comedor durante el número de música. DON AMBROSIO y CORO GENERAL (dentro)

Música

CORO (Dentro.)

¡Brindemos por los novios!
¡Que viva la alegría
y siga la algazara
hasta que acabe el día!
¡Brindemos por la novia
que ya impaciente está!

676272

VOCES ¡Venga ya!
¡Venga ya!
(Ruido de chocar las copas.)
CORO ¡Que brinde ahora el padrino!
TODOS (Grandes risas.)
¡Já, já, já, já!
AMB. (Hablado.)
¡Señores, no apurarse
que aquí estoy ya!
¡Brindo... por mi parienta!
TODOS ¡Já, ja, já, já!
¡Brindemos por los novios! etc.
(Ruido de copas y grandes carcajadas.)

ESCENA II

CELEDONIO y MAXIMINO, que sale del comedor

Hablado

MAX. ¡Vaya una *juerga* que se traen lus de la boda!
CEL. ¡Ya, ya!
MAX. Milagru será que nun tengamus que sacar el AMONAQUIU.
CEL. ¿El qué?
MAX. El amona... buenu, esu que se les da á los borrachus pa que se les pase.
CEL. ¡Ah, ya!
MAX. ¡Diablu! ¡Si están bebiendu más vinu que las mulas agua!
CEL. ¡Naturalmente! Como tienen un padrino muy rumboso y es el que paga el gasto...
MAX. Y á propósitu, Celedonio, ¿tú sabes quién es el padrinu?
CEL. ¡Anda, pues no lo tengo de saber! El padrino es el señor Ambrosio.
MAX. Nun le conozcu.
CEL. Bueno, pues es el dueño de la salchichería esa de la calle del Gato. Un señor muy *juerguista* que viene mucho al Vivero, porque dice que está hasta aquí de su mujer, y tiene

buen humor. . y mucho *parné*... y óle que sí. (Desplante cómico.)

MAX. No; lu del *parné* nun me choca teniendu salchichería en la calle del Gatu, pero lu preguntaba porque hame parecidu que le gusta mucho la novia.

CEL. ¡Tóo pué ser! ¡Como que la Lucía es lo mejorcito del gremio de chalequeras! ¡Digo! .. ¡Una mujer de *trapío* y de circunstancias... y óle que sí! (Lo mismo que antes)

MAX. Yo lo digu, porque cuando he entradu con la merluza, heme metidu debajo de la mesa pa coger la servilleta que se le había caído á uno... y he visto que el padrinu estaba .. *trás, trás, trás,* dándule cun el pié á la individua.

CEL. ¿En dónde?

MAX. En la bigotera... vamos, en la punta del zapatu... lu cual que me escamó.

CEL. Eso pasa tóos los dias. Ya te irás acostumbrando.

MAX. ¡Sí, es verdad! Esu pasará todos los días. Lo que nun va á pasar es un billetitu de cinco durus que hanme culado esta mañana.

CEL. A verlo.

MAX. ¡Míralo! (Enseñándole un billete de Banco.)

CEL. ¿Y es falso?

MAX. ¡Cumpletamente falsu!

CEL. Pues está bien imitao. ¡A cualquiera se lo dan!

MAX. Esu es lo que yo quisiera, dárselo á algunu. (Se guarda el billete en el bolsillo izquierdo del chaleco.) ¡Pero qué le vamos á hacer!... ¡Tendremus paciencia!

CEL. También á eso te irás acostumbrando.

MAX. Conque dime, dime, ¿y con quién se ha casadu esa chica?

CEL. Pues se ha casao con Nicanor, el dependiente de la salchichería; por eso es padrino el señor Ambrosio.

MAX. ¿El salchicheru?

CEL. Cabal.

MAX. ¡Ah! Ahora me explicu lo del...

CEL. ¡Naturalmente! ¡Já, já, já!

MAX. ¡Já, já, já!... (Rien los dos.)

CEL. Como que el novio dicen que es un *panoli* que no va á ninguna parte.

MAX. ¡Já, já, já! El novio no irá á ninguna parte, peru el padrinu sí que va *tras, tras, tras...* tras la novia.

VOCES (Dentro.) ¡Mozo, mozo!... (Llamando.)

MAX. (Con gravedad.) ¡Anda, Celedoniu, que te llaman!

CEL. ¡Que te llaman! ¿Y á tí no?

MAX. No. ¿Nun oyes que dicen mozu? Pues esu nun va conmigu. Yo soy casadu.

CEL. ¡No estás tú mal gallego! (Contestando.) ¡Va en seguida! (Vase al comedor.)

MAX. ¡Já, já, já! ¡Ahora me lo explicu todu! ¡Si tengo una penetración pur debajo de la mesa!...

ESCENA III

DICHOS y DOÑA EULOGIA por el foro derecha en traje de viaje y con un saquito de mano

EUL. (Muy agitada.) ¡Ay, muy buenas tardes! (Se sienta junto al velador izquierda y se abanica.)

MAX. Téngalas usted muy buenas.

EUL. ¡Ay, camarero, no sabe usted lo que me ocurre! ¡No sabe usted lo que me pasa!

MAX. Nun, señora; si nun se explica.

EUL. ¿Dónde están? ¿Dónde están?

MAX ¿Peru, quién?

EUL. Los de la boda.

MAX. ¡Ah! ¿Pregunta usted por?... Pues, ahí dentro están atracánduse y curriendu la gran *juerga*. ¿Quiere usted pasar?

EUL. (Rápido.) ¡No! Al contrario; lo que quiero es que no sepan que estoy aquí.

MAX. Pues usted se lu pierde, porque la boda es de lo más rumbosu que ha habido en el *Viveru*.

EUL. (¡Granuja! ¡Viejo verde!...) (Levantándose.) Escuche usted, caballero, digo, camarero, ustez perdone. Ustez no se ofenderá si le doy medio duro, *¿¿verdá ustez?*

MAX. ¡Nunca! Tratándose de una señora, ni aunque me dé uno. (Con gravedad.)

EUL. ¡Gracias! Pues ahí tiene usted medio duro, y contésteme en seguida. (Le da una moneda y el camarero le examina con mucha atención.) Yo necesito enterarme de too; necesito que alguien me ayude y no tengo otro medio...

MAX. (Rápido.) No importa; es buenu este. (Guardándose la moneda.)

EUL. Digo, que no tengo otra manera de averiguar lo que quiero.

MAX. ¡Ah, ya!

EUL. Vamos á ver. ¿Ustez conoce al padrino de... de ese bodorrio? (Con desprecio.)

MAX. Yo... la verdad... (Vacilando.)

EUL. (Rápido.) ¡No me lo niegue usted; no me lo niegue usted!

MAX. ¡Bueno, señora, bueno! (Aquí de Celedonio.) (Imitando el estilo achulado de Celedonio.) ¡Anda! ¿Pues nun lo tengu de conocer? El padrinu es el señor Ambrosiu. Un señor muy juerguista que viene muchu *al Viveru*, porque dice que está hasta aquí de su mujer...

EUL. ¿Eh?

MAX. Y tiene buen humor y mucho *parné*, y una salchichería en la calle del Gatu... y ¡ule que sí. (Imitando el desplante que hizo Celedonio en la escena anterior.)

EUL. ¡Basta! Sepa usted que yo soy su señora.

MAX. (Rápido.) ¿La del Gatu?

EUL. ¡No!

MAX. ¿La del budorrio?

EUL. ¡No! La de don Ambrosio.

MAX. (¡Anda, demonio, la salchichera!)

EUL. Mi marido se piensa que yo estoy entoavía en los baños de La Puda... ¿sabe usted? y aprovechando mi ausencia se ha permitido el muy... el muy...

MAX. ¡Ya, ya comprendu!...

EUL. Pero yo, que he adelantao mi regreso por una casualidaz, al llegar á casa he sabido que estaba aquí, y como la novia me tiene muy escamaa... pero muy escamaa...

MAX. (¡Esta suspecha lu de la bigotera!)

EUL. Quisiera que usted me ayudase, y me dijera desde donde puedo verlo todo sin que se enteren.

MAX. ¡Ya! Quiere usted esconderse y...

EUL. ¡Precisamente!

MAX. Pues mire usted, en cuanto acabe la comida saldrán aquí, porque va á haber baile y cante, y de todo; y usted, si quiere, puede esconderse ahí, en la leñera. (Por la caseta de la izquierda.)

EUL. ¿En la leñera?

MAX. Sí, ahí estará usted bien, y puede verlu todu. (Medio mutis hacia el comedor.)

EUL. Muy bien pensao... (¡Y como se propase... como se propase!...) (Con rabia.)

MAX. (Volviendo.) Le advierto á usted que habrá leña...

EUL. Sí, señor, *muchisma* leña. (Por pegar.)

VOCES (Dentro.) ¡Mozo! ¡Camarero!... (Golpeando con las cucharillas en los vasos.)

MAX. (Contestando.) ¡Va en seguida! (A Eulogia.) Me llaman, señora; hasta luego... y ya lo sabe usted. La puerta está por el otro ladu.

EUL. Sí, sí... ¡Vamos á la leñera! (Vase izquierda.)

MAX. Por allí, por allí (Indicándole la dirección.) ¡Va en seguida!... ¡Nun sé por qué me parece que la boda se va á complicar! (Se dirige al comedor en el momento que sale don Ambrosio con la servilleta prendida al cuello y con la boca llena de comida.)

ESCENA IV

DICHO y DON AMBROSIO por el comedor

AMB. (Desde la puerta.) ¿Pero vienen esos postres ó no?

MAX. Ahora mismo, señuritu. (Medio mutis.)

AMB. ¡Ah, oye! ¿No han llegado todavía los músicos para el baile?

MAX. Nun señor, señuritu.

AMB. ¡Recorcho! (¿No habrá recibido Martínez mi carta?) Pues mira, en cuanto lleguen

avísame porque tengo que hablar con el clarinete.

MX. Está bien. (Medio mutis.)

AMB. ¡Ah, toma! Por si á mí *me se* olvida, cuando vengan los músicos les das este billete. (Dándole un billete de Banco.)

MAX. ¿Cinco durus? (Con sorpresa.)

AMB. Me parece que están bien *pagaos*, ¿eh?

MAX. ¡Ya lu creu! ¡Cinco durus pa una murga! (Se guarda el billete en el bolsillo derecho del chaleco.)

AMB. No es una murga. Es una orquesta lo que va á venir. Además, en algo se ha de conocer el... vamos... las... pero, anda, hombre, anda por los postres... (Empujándole.)

MAX. ¡En seguida, en seguida! (Vase segundo término derecha.)

VOCES (Dentro.) ¡Padrino, padrino!

AMB. ¡Voy, voy! ¡(Pero qué rica está la merluza... y qué rica está la chalequera!...) ¡Voy, voy! (Vase al comedor.)

ESCENA V

MARTÍNEZ y MURGUISTAS 1.º 2.º 3.º y 4.º Entran por el foro con tristeza y bastante derrotados.—Martínez llevará en la mano un clarinete y los otros, cornetín, flauta, trombón y contrabajo respectivamente.

Música

LOS CINCO ¡Hoy en nuestra profesión,
somos genios de verdad,
y en tocante á ejecución
una notabilidad! (Tocan.)
Y á pesar de ser así,
como ustedes pueden ver,
no comemos, ¡ay de mí!
desde ante, ante, ante anteayer.
¡Cómo ha de ser!
¡Cómo ha de ser!

—

Yo por un trozo de *rosbiff*
toco el *Guillermo* y el *Falstaff*,
y hasta les toco aires del *Riff*,
y el *Paraninff*,
y el *Paragraff*.
(Marcando mucho los finales.)

—

Al saber que hay boda ahí,
(Señalando al comedor,)
y hoy lo quieren celebrar,
nos colamos hasta aquí,
por si hay algo que tocar. (Tocan.)
Como es fácil suponer
habrá baile y buen humor,
y en seguida de comer,
el tocar es de rigor.
¡Si hay buen humor
es de rigor!

—

Toco las polkas de *Farbach*,
como me obsequien con *sandwich*
y el repertorio de *Offenbach*
y hasta el de *Bach*,
y el de *Kaulich* (Tocan.)

—

(Véase la nota que va en la música, en la parte de apuntar.)
Con esta armonía,
y esta fantasía,
y esta melodía
que me traigo aquí,
no hay cacharrería,
ni zapatería,
ni panadería
que se abra sin mí, etc etc.
(Tocan todos.)

Hablado

MART. Esto, amigos míos, es para que vean ustedes que me acuerdo de mis comprofesores y les

busco cuando se presenta algo de provecho.

MURG. 1.º ¡Gracias, don Niceto! (Dándole la mano.)

LOS OTROS TRES.—¡Muchísimas gracias, don Niceto!

MART. ¡No hay de qué!

MURG. 1.º Yo, por mi parte, le agradezco doblemente el que se haya acordado de mí, porque tengo seis hijos y suegra, que es como si dijéramos seis... y repique, ¡y no tengo trabajo! (Con gran desconsuelo.)

MART. ¿Que no tiene usted trabajo?

MURG. 1.º ¡No señor!

MART. ¿Pero le parece á usted poco trabajo tener seis hijos... y repique? Sin embargo, no hay que apurarse. Hoy comeremos bien, porque el padrino es espléndido y además cobraremos nuestro par de pesetillas por barba.

MURG. 1.º ¡Dios lo haga!

MART. ¡Sí, amigos míos! Esta situación pasará pronto; pasarán estos tiempos y entonces no se verá postergado el verdadero mérito. (Todos asienten á lo que dice Martínez.) ¡Sí, amigos míos! ¡Mi desgracia es haber nacido español, créanme ustedes. ¡Ah! ¡Si yo fuese italiano!... ¡si yo fuese italiano!

MURG. 1.º ¿Qué sería usted?

MART. ¡Una eminencia musical!

MURG. 1.º ¿Por qué?

MURG. 2.º ¿Cómo es eso?

MURG. 3.º ¡No veo la razón!...

MURG. 4.º Explíquese usted.

MART. Pues, hombre, muy sencillo. ¿Cómo me llamo yo?

MURG. 1.º ¡Don Niceto!

MURG. 2.º ¡Eso ya se sabe!

MURG. 3.º ¡Don Niceto!

MURG. 4.º ¡Eso es evidente!

MART. ¡Pues ahí lo tienen ustedes! Si siendo español soy don Niceto, siendo italiano sería *Donniceti*!

MURG. 1.º Y la verdad es que tiene usted razón.

MURG. 2.º ¡Pero mucha razón!

MURG. 3.º Está usted cargado ..

MART. (Rápido.) ¡Sí señor, y harto!

MURG. 3.º Digo, que está usted cargado de razón.

MART. ¡Ah, ya! Pero es claro, hay envidiosos que todo lo acaparan y mientras uno tiene el mérito y el talento, otros tienen la fama. (Llevándolos á un lado y con coraje.) Y si no, díganme ustedes, ¿qué es Bretón? ¿qué es Bretón?

MURG. 1.º (Como quien hace una revelación muy grave.) ¡Salamanquino!

MART. No es eso; pregunto qué es Bretón, como diciendo: ¿qué méritos tiene Bretón? ¡Ninguno! (Con mucho desprecio.)

MURG. 1.º Es cierto, ninguno.

MURG. 2.º ¿Qué ha de tenerlos?

MURG. 3.º ¡Ni por asomo!

MRRG. 4.º ¡Eso es evidente!

MART. ¿Y Chapí?

MURG. 1.º ¡Ah, ese sí! (Descubriéndose.)
MURG. 2.º ¡Muchísimos! (Idem.)
MURG. 3.º ¿Quién lo duda? (Idem.)
MURG. 4.º ¡Eso es evidente! (Idem.)
} (A la vez.)

MART. (Con desprecio.) ¡Tampoco!

MURG. 1.º (Cubriéndose.) Digo, no, tampoco.
MURG. 2.º (Idem.) ¿Qué ha de tenerlos?
MURG. 3.º (Idem.) ¡Ni por asomo!
MURG. 4.º (Idem.) ¡Eso es evidente!
} (A la vez.)

MART. ¿Y dónde me dejan ustedes á Caballero?

MURG. 1.º (Al segundo.) (¿Dónde le dejamos á Caballero?)

MURG. 2.º (Al primero.) (Donde él quiera.)

MURG. 1.º (A Martínez) Donde usted quiera.

MART. ¡Qué ha compuesto *La Marsellesa!* ¡Mentira! *La Marsellesa* la conozco yo desde pequeñito.

TODOS ¡Y yo! ¡Y yo!

MURG. 1.º Si mi padre la cantaba...

MART. Y mi abuela la tocaba...

MURG. 1.º ¡Y todos!

TODOS ¡Y todos!...

MURG. 4.º ¡Eso es evidente! (Marcando el estribillo.)

MART. En fin, repito que esto pasará. ¡Vaya si pasará!

ESCENA VI

DICHOS y MAXIMINO, por el segundo término derecha, con un plato de dulce montado, muy grande y colocado en una bandeja, de modo que le ocupe ambas manos. Otros dos camareros salen también con postres y entran en el comedor

MAX. (Viendo á los murguistas.) ¡Hola! ¿Ya están ustedes aquí?

MART. Sí señor, pero hoy no venimos á lo que caiga; hoy venimos llamados.

MAX. Ya lu sé. El padrinu de la boda hame encargadu que le avise en cuantu lleguen ustedes, porque dice que tiene que hablar con el señor de clarinete.

MART. ¿Ah, le ha encargado á usted?...

MAX. Sí señor, y además hame dadu para la orquesta...

TODOS ¿Qué? ¿Qué?... (Hablan unos con otros con mucha alegría.)

MAX. (¡Ah, qué idea! ¡Aquí del billete falsu! Estus peleles no habrán vistu nunca billetes é nun lo conocerán...)

MART. Pero sepamos...

MURG. 1.º ¿Qué le ha dado á usted?... (1)

MAX. (A Martínez.) Métamela manu en este bulsillitu chiquitu y ahí lu tiene. (Martínez le mete la mano en el bolsillo derecho del chaleco.) ¡¡No!! ¡En el otru! ¡En el otru! (¡En ese está el buenu!) (Martínez pasando por detrás, hace lo mismo en el del lado izquierdo.) ¡Ahí, ahí!... ¡Ay, que me hace cusquillas! ¡Qué me hace cusquillas! ¡Ay... ay!... (Riéndose.)

MART. (Sacando el billete.) ¡Aquí está! (2).

MAX. (Viendo el billete.) (¡Es el falsu! ¡es el falsu!)

TODOS ¡Un billete!

---

(1) De derecha á izquierda:
Murguistas 4.º y 1.º—Martínez—Maximino—Murguistas 2.º y 3.º

(2) Murguistas 4.º y 1.º—Maximino—Martínez—Murguistas 2.º y 3.º

MART. ¡De cinco duros! ¿Ven ustedes cómo les decía yo que esto pasaría pronto?

MAX. (Yo nun lo creía tan fácil.)

MART. ¡Vamos á comer opíparamente!

MURG. 4.º Eso es evidente. (Los cinco miran al plato de dulce que tiene el Camarero, con muchas ganas de meterle mano)

MART. (Abrazándole.) ¡Gracias, camarero, muchas gracias! Y diga usted, diga usted... ¿A dónde se va por ahí? (Señalando á la primera derecha.)

MAX. ¿Por ahí? (Mirando hacia la derecha.) Por ahí se va al cenador. (Mientras Maximino vuelve la cabeza hacia la derecha Martínez y los Murguistas 2.º y 3.º cogen dulces y meten los dedos en el plato.)

MART. ¡Ah, ya! ¿De modo que el cenador está por ese lado?

MAX. Sí, señor, por ese lado.

MURG. 1.º (Que ha visto la operación de sus compañeros.) Y diga usted, diga usted, ¿qué es esa caseta? (Por la de la izquierda.)

MAX. Pues esa caseta (Mirando á la izquierda.) es la leñera. (Mientras vuelve la cabeza los Murguistas 1.º y 4.º repiten la operación.)

MURG. 1.º ¿Conque la leñera, ¿eh? ¿Y hay dentro leña?

MAX. ¡Je! ¡je! ¡je! (¡Si supieran lu que hay!) Ninguno de ustedes se figura lu que tiene dentru.

MART. (Que aprovechando un descuido ha metido el dedo en el pastel y chupado luego.) ¡Chantilly!

MAX. ¡Qué *chantillín*, ni *chantillín*!... pues dentru hay... peru nun quieru decirlo porque si lo digu va á descubrirse el pastel.

MART. No, ya no se descubre. (Con intención.)

MAX. Ea, cun permisu, voy á entrar estu, y le avisaré al padrinu que están ustedes aquí.

MART. ¡Sí, vaya usted, vaya usted!... ¡Adiós, camarero!

TODOS ¡Vaya usted con Dios, camarero! (Todos le acompañan entre abrazos hasta la puerta del comedor.)

MART. (Bajando al proscenio.) ¡Ya lo han visto ustedes! ¡Cinco duros! ¡Aquí están! (Enseñando el billete.)

MURG. 1.º ¡Cómo me voy á poner el cuerpo de judías!

MURG. 2.º ¡Y yo!

MART. Ahora, si les parece, mientras hablo con el

señor Ambrosio y se organiza el baile, pueden ustedes ir al cenador y pidan ustedes de largo... de largo, que aquí hay dinero para todo.

MURG. 1.º ¡Muy bien pensado! ¡A comer!

TODOS ¡A comer! ¡A comer! (Vanse los cuatro muy alegres por el primer término derecha.—Musica en la orquesta.)

ESCENA VII

MARTÍNEZ. DOÑA EULOGIA, asomándose á la ventana de la leñera, y luego DON AMBROSIO por el comedor. Martínez se sienta junto al velador de la izquierda, y limpia el clarinete con el pañuelo

MART. Y á todo esto, ¿qué me querrá el señor Ambrosio? ¿Querrá convidarme á comer? ¡Es muy posible! Como es amigo mío, nada tendría de extraño, y si tal sucediese les doy un par de pesetillas á esos (Con desprecio.) pobres hombres y me quedo yo con... justo, con diecisiete. ¡Negocio redondo!

EUL. (Asomándose á la ventana.) ¡Cuánto tarda esa gente!

AMB. (Que sale del comedor con un racimo de uvas en la mano y hablando á los de dentro.) ¡Luego vuelvo! ¡luego vuelvo!

EUL. (¡Aquí sale el infame!)

MART. Ya esta aquí el señor Ambrosio.

AMB. (Volviendo hacia el comedor.) ¡Ah! Que no se coman ustedes todo el queso, que aun no lo he probado.

MART. (Levantándose.) ¡Señor Ambrosio! (Saludando.)

AMB. ¡Hola, Martínez! (Picando del racimo.)

MART. He recibido su carta, y aquí me tiene usted á su disposición.

AMB ¡Muy bien hecho! Ya sabía yo que usted no faltaría. ¿Y los otros murguistas, han venido también?

MART. Sí, señor; los *profesores* (Con gravedad cómica.) están cenando en el comedor; digo, están comiendo en el cenador.

AMB. Y usted, ¿ha comido ya?

MART. No, señor; desde ayer por la tarde estoy sin probar bocado. (Ahora me va á convidar.)

AMB. Pero, hombre, ¿y por qué no me lo ha dicho usted antes?

MART. (Muy alegre.) (¡Me convida, me convida.)

AMB. ¡Ah! Yo no puedo consentir que un amigo mío siga sin probar bocado. ¡No faltaba más! ¡Pique usted, hombre, pique usted! (Presentándole el racimo.)

MART. ¿Eh? (Valiente comida... pero en fin.)

EUL. (Lo que es generoso, es como él solo.) (Durante esta escena don Ambrosio accionará al hablar, de modo que le retire el racimo cada vez que Martínez va á picar. Ensáyense los movimientos.)

AMB. Vamos á ver, Martínez; ahora que estamos solos, voy á decirle á usted para qué le he llamado. (Se lo lleva hacia la derecha.)

EUL. (Si yo pudiera oirles.)

AMB. Yo soy padrino... No, aquí nos pueden oir. (Por los del comedor.) ¡Hay que tener precaución! (Se lo lleva hacia la derecha, colocándose debajo de la ventana donde está Eulogia.) Yo soy padrino de una boda, y en este momento estamos ahí... (Señalando al comedor.)

MART. Sí, ya lo sé. Sé que el novio es Nicanor, su dependiente, y que la novia es Lucía, la chalequera. Una chiquilla muy guapa... (Al oído.) y que le gusta á usted mucho.

AMB. ¡Recorcho! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

MART. ¡Todo se sabe!

AMB. Bueno, pues... (Al oído.) sí que me gusta.

MART. (Al oído.) No me extraña, porque también me gusta á mí.

AMB. (Al oído.) Pues límpiese usted que está de huevo.

MART. (Al oído.) ¡Ojalá! (Alto.) La verdad es que es una muchacha muy guapa y muy trabajadora.

AMB. ¡Vaya! Le llaman la chalequera porque su especialidad son los chalecos, pero sabe hacer también ternos completos, ¡ya lo creo!

MART. Entonces, ¿por qué no se dedica á los ternos?

AMB. Toma, porque si en vez de chalecos hiciera ternos, ya no sería chalequera.

MART. Es verdad.

AMB. Sería *ternera*... y eso es lo que no quiere.

MART. Y tiene razón.

AMB. Bueno, pues oiga usted para qué le he llamado. Yo quisiera, ya que usted es discreto y buena persona, que me escriba usted una carta, conforme á este borrador, y cuando todo el mundo esté entretenido con el baile... (Entregándole un papel.)

EUL. (Asomándose á la ventana.) (¡Ah, pillo!)

MART. Basta, ya comprendo... se la entrego á la muchacha.

AMB. (Rápido.) ¡No! Al contrario, se la entrega usted á Nicanor.

MART. ¿Pero va usted á declararse á su dependiente?

AMB. ¡No, hombre! El objeto es alejarle un rato y poder divertirme á mis anchas; ¿comprende usted? (Acción de abrazar.)

MART. Sí, señor, pero ¿cómo se consigue?...

AMB. Muy fácilmente. Yo sé que Nicanor tuvo una novia, que se llamaba Petra, y á la cual le tenía mucho miedo... porque era atroz. Pues bien; la Petra se marchó á Filipinas hace dos meses, pero como Nicanor no lo sabe, fingiendo una cita bajo amenaza...

MART. Ya comprendo, por miedo... (Acción de marcharse.)

AMB. ¡Naturalmente!

MART. ¡Vaya, vaya con don Ambrosio! Siempre tan alegre...

AMB. ¡Qué recorcho! Hay que aprovechar las ocasiones. Además como mi mujer está fuera... (Muy alegre.)

EUL. (Eso es lo que tú quisieras.)

MART. ¡Hombre, no lo sabía!...

AMB. Sí; está en los baños porque padece una hinchazón...

MART. ¿Y en dónde? ¿en dónde?

AMB. En La Puda.

MART. ¡Qué hinchazón más rara!

AMB. Hombre, no; digo que está en los baños de La Puda, porque tiene una hinchazón en la pierna...

MART. ¡Ah, ya!

EUL. (¡Pero qué falta le hará decir esas cosas!...) (Oyense dentro voces de los convidados.)

AMB. Ea, ya salen los de la boda. Váyase usted al cenador, y mientras come me escribe la carta, ¿eh?

MART. Como usted guste. (Nada, que voy á tener que pagarme la comida. ¡Afortunadamente tengo dinero de largo!) (Vase derecha.)

EUL. (Ya salen; no quiero que me vean.) (Cerrando la ventana.)

ESCENA VIII

DICHOS, LUCÍA, NICANOR, UN CAMARERO y CORO GENERAL; salen del comedor con mucha algazara

CONV. 1.º ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivaaaan!...

NIC. ¡Gracias, señores; muchas gracias.

CONV. 1.º ¡Viva el padrino!

TODOS ¡Vivaaa!...

AMB. (Como dando un viva.) ¡Graciaaas!... digo, no; (Con mucha finura.) gracias, señores, muchas gracias. ¿Y qué tal? ¿Se ha comido bien?

NIC. Muy bien, superiormente bien; y ahora, Lucía... á casita, á casita, que creo que va á llover. (Cogiéndola del brazo.)

AMB. ¡Qué ha de llover, hombre, qué ha de llover! No seas impaciente. Luego irás...

NIC. Pero, si es que... vamos... que...

AMB. ¡Hay tiempo para todo!

LUCÍA Tiene razón el padrino. Hay que complacer á los amigos.

NIC. ¡Bueno, tendré paciencia! (¡Cuándo nos dejarán solos!...)

AMB. Y, sobre todo, después que he mandado venir una orquesta para el baile, ¿me vas á desairar?

CONV. 1.ª Tiene razón el padrino.

CONV. 1.º ¡Muy bien hablao!

TODOS ¡A bailar, á bailar!

NIC. ¿Y en dónde están los músicos?

CAMAR. Están en el cenador, atracándose de judías.

AMB. ¡Anda y diles que vengan en seguida! (Vase el Camarero por la derecha.)

TODOS ¡Eso, eso! ¡Venga música!

NIC. ¡Pero, si á mí no me gusta bailar!

AMB. No importa; yo bailaré por tí. (A Lucía.) ¿Qué tal?

LUCÍA Con mucho gusto.

CONV. 1.º (A Nicanor.) Nosotros, entre tanto, echaremos un tute.

NIC. ¡Vamos allá! (Nicanor, el Convidado 1.º y otros dos amigos se sientan junto al velador de la derecha y juegan á los naipes.)

ESCENA IX

DICHOS, el CAMARERO, MARTÍNEZ y los MURGUISTAS, por la derecha

CAMAR. ¡Aquí están los músicos! (Entran los Murguistas comiendo todos y con grandes pedazos de pan en la mano, y vanse á colocar á un lado de la escena y tocan á su tiempo, dirigidos por Martínez.)

AMB. (A Martínez.) Pero, ¿aún no han acabado ustedes de comer?

MART. ¿Cómo aún? Si yo no he empezado, y á estos todavía les faltan dos ó tres platos...

AMB. ¡Hola! Se conoce que se están dando un banquete...

MART. No es eso; digo que les faltan dos ó tres platos que rebañar.

AMB. ¡Ah, pues ya los rebañarán luego; ahora venga música y... (Bajo.) ¿Está ya la carta?

MART. (Idem.) Sí, señor; la tengo en el bolsillo.

AMB. ¡Pues venga una habanera... y siga la *juerga!*

TODOS ¡A bailar, á bailar!

Música

CORO

Cógete del brazo
y á bailar,
porque ya la murga
va á empezar.

—

(Toca la orquesta una habanera. Todos bailan en parejas, y don Ambrosio con Lucía.)

CORO (Bailando.)

¡Ay, ay, ay,
no te acerques así
que me voy á caer,
ay, ay, ay!
¡Yo me siento morir
de placer!

—

Cuando bailo la habanera
con su suave movimiento,
lo hago yo de tal manera,
que no sé lo que me da.

—

¡Ay, ay, ay,
no te acerques así! etc.

—

TODOS Siga el balanceo,
mueve el cuerpo bien,
porque la habanera
tiene su vaivén.

AMB. (Al pasar por delante, bailando con Lucía.)
(¡Todo un salchichero
verse en este *estao*!
¡Yo estoy que echo bombas!
¡Yo estoy *sofocao*!

(Al terminar el número las parejas seguirán paseándose por escena, dispersándose poco á poco en distintas direcciones.)

Hablado

TODOS ¡Otra, otra!

NIC. (Dejando el juego, y lo mismo que antes.) ¡Muy bien, Lucía, muy bien; y ahora á casita, á casita, que creo que va á llover!

AMB. ¡Qué ha de llover, hombre, qué ha de llover! ¡No seas impaciente! Luego irás...

LUCÍA (¡Ya me va escamando el padrino!)

NIC. ¡Bueno, tendré paciencia! (¡Cuándo se aca-

bará esta *juerga*!...) (Don Ambrosio y Lucía, hablan aparte en voz baja.)

MART. (Acercándose con disimulo y bajo á Nicanor.) ¡Nicanor!

NIC. ¿Qué hay?

MART. ¡Chist! Esta carta que me han dado para usted. (Entregándole una.)

NIC. ¿Para mí?

MART. ¡Chist! Mucho ojo, porque es reservada.

NIC. (Bajando la voz.) ¿Y quién se la ha dado á ted?

MART. (Como quien dice un gran secreto.) ¡La Petra!

NIC. (Rápido.) ¿Eh? (Ocultando la carta.)

MART. ¡Hasta luego! (Dirigiéndose á los murguistas.) ¡Señores profesores... á rebañar! (Vanse los músicos por la derecha.)

NIC. (¡Dios mío, qué contratiempo!)

AMB. Nosotros vamos á dar una vuelta por el jardín. (Del brazo.)

NIC. ¡Sí, váyanse ustedes, váyanse ustedes!...

LUCÍA ¡Hasta luego!

AMB. ¡Luego vuelvo! (Vanse oro izquierda.)

ESCENA X

NICANOR, bajando al proscenio y sacando la carta con mucho recelo de que le vean

NIC. ¿Qué me querrá esa chica? ¡Veamos, veamos! (Leyendo.) «Por un gabán de verano... tasado en tres pesetas, cincuenta...»

MART. (Que sale corriendo por la derecha.) ¡Nicanor, Nicanor! (Con una carta en la mano.) No es esa. Me he equivocado. Esa es una papeleta de empeño... Esta es... esta es... (Dándole la carta.)

NIC. ¡Ah, ya decía yo!... (Vase Martínez por la derecha.) ¡Veamos! (Música en la orquesta.) (Leyendo.)

«Mi *cerido* Nicanor:
He sabido por Pilar
que te olvidas de mi amor
y te acabas de casar.
Si como es de supcner

tú no *cieres*, con razón,
que se entere tu mujer
y tengais una *custión*,
antes de iros á dormir
dega á todos los que están,
y no dejes de salir
al café de San Millán.
Vé al café, que allí estaré,
mas te *azbierto*, Nicanor,
que si no vas al café
te armo un lío superior.
Quiero despedirme así
de lo mucho que te amé
y recibe para tí
un *abraco* de tu—P.»

¡Tú P!

(Mirando la firma.) ¡Tu P! ¡La verdad es que se necesita *tupé* para escribirme una carta como esta el mismo día de mi boda. Porque esta carta es de la Petra... no me cabe duda. Lo conozco en... en el *tupé*. ¿Y qué hago yo? No tengo más remedio que ir á la cita, porque sino es capaz de presentarse en mi casa y armarme un escándalo. Conozco bien á esa chica y sé que se atreve á todo. ¡Tal vez por dinero!... ¿Y cómo dejo á mi mujer con esta gente? ¡Ah! ¡Sí; es lo mejor! El señor Ambrosio, que me ha hecho tantos favores, no se negará si le pido otro más. El puede ayudarme. (Llamando.) ¡Señor Ambrosio! ¡Señor Ambrosio!...

ESCENA XI

NICANOR y DON AMBROSIO, luego EULOGIA

AMB. ¿Qué es eso? ¿Qué te ocurre? (¿Se habrá tragado el anzuelo?)

NIC. ¡Ay, señor Ambrosio! Un compromiso, un... vamos... un gran compromiso... (No sé cómo decírselo.)

AMB. ¿Qué es ello? ¿Quieres dinero? ¿Necesitas dinero? (Sacando una cartera.)

NIC. No, muchas gracias: es decir, lo cogeré por si acaso, pero... pero... es otro favor el que quiero de usted. (Se guarda la cartera.)

AMB. ¡Si es cuestión de dinero, gasta lo que quieras! (¡Se larga, se larga!)

NIC. Pues es que... un asunto muy urgente me obliga á dejar á ustedes un momento... es decir... no sé lo que tardaré y...

AMB. Vamos, que quieres marcharte, ¿no es eso? Pues, anda, hombre, anda; por mí, ya te estás largando. (Empujándole.)

NIC. Sí, si ya me voy... ya me voy. Pero es que yo no quisiera dejar aquí á mi mujer, ¿usted me comprende? porque como hay tanto pillo...

AMB. ¡Muchos, muchos, no lo sabes tú bien!

NIC. Yo quisiera...

AMB. (¿Qué querrá?)

NIC. Que me hiciera usted el favor de... vamos, de acompañar á casa á mi mujer...

AMB. (Con gran sorpresa.) ¿Qué dices? ¡Puf! (Conteniendo una explosión de risa.) Conque... ¡*puf*! con que quieres que yo acom... ¡*puf*! acompañe á tu mujer?

NIC. Sí, señor... digo, si no lo toma usted á mal.

AMB. ¡Quita, hombre! ¿Qué lo he de tomar á mal?

NIC. ¿De modo que está usted conforme?

AMB. Completamente; siendo cosa tuya no puedo negarme.

NIC. Entonces, voy á decírselo á mi mujer.

AMB. No hace falta; ahora llamaremos á todo el mundo para despedirlos... y á casita, á casita que creo que va á llover...

NIC. No, si no corre prisa. Ya ha aclarado...

AMB. ¡Qué ha de aclarar, hombre, qué ha de aclarar! ¡Cuanto antes mejor!

EUL. (Desde la ventana.) (¡Tú no cuentas con la huéspeda!)

AMB. ¡A ver, señores, todo el mundo aquí! (Dando voces y fuertes palmadas.)

NIC. ¡Pronto, Pronto todo el mundo!...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LUCÍA y CORO GENERAL por todos lados

Música

CORO ¿Qué es eso?
—¿Qué ocurre?
¿Qué es eso?
—¿Qué pasa?
¿Será alguna broma?
¿Será alguna *guasa*?
¿Por qué tales voces
y tal confusión?
Sepamos la causa,
¡silencio, chitón!

—

(Lucía habla aparte con Nicanor.)

AMB. Señores, la fiesta
se va á rematar,
porque estos muchachos,
como es natural,
después de seis horas
de mucha *ansiedaz*,
no es raro que quieran
á solas hablar.

—

ELLOS No es de extrañar
que á su casa los novios
se quieran marchar.

—

ELLAS Tienen razón,
yo en su caso tendría
la misma opinión.

—

NIC. (A Lucía.)
Aunque mucho lo siento,
esposa mía,

no puedo acompañarte
como quería;
mas luego iré
y al fin entre mis brazos
te estrecharé.

—

AMB. (A Lucía.)
Por si acaso yo sirvo
ya le he propuesto (Por Nicanor.)
mientras dura su ausencia
cubrir su puesto,
y así lo haré...
y al llevarte, Lucía,
me luciré.

—

LUCÍA (No sé por qué sospecho,
pero adivino,
que esto es una emboscada
de su padrino,
y si acerté
yo le juro que pronto
me vengaré.)

—

CORO (Lo que sucede es raro,
y es cosa extraña
que no sea el marido
quien la acompaña.
No sé por qué,
pero si hay un motivo
yo lo sabré.)

—

NIC. Aunque mucho lo siento... etc.
LUCÍA (No se por qué sospecho...) etc.
AMB. Por si acaso yo sirvo... etc.
CORO (Lo que sucede es raro...) etc.
NIC. (A Lucía.)
Da el brazo á mi padrino.
AMB. ¡Eso es muy justo!
LUCÍA Lo haré, ya que te empeñas,
por darte gusto.
(Cogiéndose del brazo de don Ambrosio.)

AMB. (A Nicanor.)
Y tú queda tranquilo.
NIC. ¡Así lo espero!
AMB. Ya ves que en buenas manos
está el pandero.
LUCÍA (A Nicanor.)
¡Ven pronto!
AMB. (A Lucía.) ¿Nos marchamos?
LUCÍA Cuando usted quiera.
(No sabes, pobrecillo,
lo que te espera.)

—

CORO Lo que sucede es raro
y es cosa extraña, etc.

—

AMB. (Al Coro.)
Disuélvase
la reunión,
y acabe aquí
la diversión.
Marchemos, sí,
sin más tardar
que es hora al fin
de descansar.
¡Vámonos, pues!
¡Vámonos ya!

—

(Cogiéndose del brazo, por parejas y animando mucho la escena.)
Vámonos ya todos, llenos de alegría,
unos en *simones* y otros en tranvía.
Vámonos de prisa, vámonos afuera
que ya están los coches en la carretera.

—

(Simulando que gritan á un tranvía.)
ELLAS —¡Cobrador! ¡Cobrador!
Hágame usté el favor,
que vamos á subir
gente de buen humor.
ELLOS —¡Pare usté! ¡Pare usté!

¡Que aun no me monté
y no me he de quedar
para volverme á pié.

ELLAS —¡No seguir! ¡No seguir!
¡Que aun tienen que venir
cuatro personas más
que están para salir.

ELLOS —¡Vámonos! ¡Vámonos!
¡Si al fin lo quiere Dios,
que van montados ya
doscientos veintidós!...

TODOS Y suena el timbre
y suena el pito,
los mayorales
lanzan un grito
¡Eh! ¡Eh!
y ¡*hala*! ¡*hala*! ¡*hala*!
sin podernos revolver
¡*hala*! ¡*hala*! ¡*hala*!
empezamos á correr
y ¡*hala*! ¡*hala*! ¡*hala*!
tumbo allá, tumbo aquí,
por la *cuesta San Vicente*
penetramos en *Madrí*.

—

CORO Como no haya una cuestión
que nos haga detener,
entraremos en Madrid
antes del amanecer.

—

LUCÍA Este viejo es un bribón
que me va á comprometer,
y he de darle una lección
si se llega á enternecer.

—

EUL. ¡Mi marido es un bribón!
No me puedo contener.
¡Me las tiene que pagar
ó muy poco he de poder!

—

AMB. ¡Cómo brinca el corazón
de alegría y de placer!
¡Qué diría, la infeliz,
si me viera mi mujer!

—

NIC. ¡Ya que es buena la ocasión,
no me quiero entretener,
y me voy á San Millán
á buscar á esa mujer!

—

TODOS Y ¡*hala*! ¡*hala*! ¡*hala*!
etc., etc...

—

(Al terminar la parte cantada del número, Nicanor vase corriendo por el foro izquierda. El Coro general, abriendo calle, deja pasar á Lucía, que va del brazo de don Ambrosio. Todos dan un «¡Viva la novia!» general y agitando los sombreros en alto. Cuando don Ambrosio y Lucía han salido de escena, aparece doña Eulogia por la izquierda, descompuesta, y gritando furiosa á su marido: ¡Falso! ¡Falso! En este momento sale Martínez por el primer término izquierda también muy agitado, con el billete en la mano y gritando con mucho desconsuelo: ¡Falso! ¡Falso! y sale también corriendo. Todo este final muy rápido y con mucha animación en escena.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Representa el interior del portal de una casa de vecindad, de modo que, á la luz de la luna, se vea el patio y las puertas de algunas habitaciones de los primeros pisos. A la izquierda se verá el arranque de la escalera, y en sitio conveniente un farol con luz encendida. A la derecha se supone la entrada de la calle.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA y DON AMBROSIO, por la derecha

AMB. ¡Ea, ya hemos llegado!
LUCÍA Sí, ya hemos llegado, y lo que más siento es que se haya usted molestado por mí.

AMB. (Con zalamería.) ¡Calla, tonta, si no ha sido molestia!... Si yo tengo mucho gusto... pero dime, dime, ¿por qué no has querido que viniéramos en coche?

LUCÍA Porque estaba muy sofocada y quería tomar el fresco.

AMB. ¡Hubiéramos venido tan bien en un cochecito!

LUCÍA Ya le he dicho á usted que quería andar.

AMB. Ya, ya lo he visto, porque me has traído á un paso... ¡Recorcho qué trote!

LUCÍA Y á propósito, señor Ambrosio, ¿se puede saber á dónde ha ido Nicanor con tanta prisa?

AMB. Pues, hija, ya te lo he dicho. Un asunto urgentísimo...

LUCÍA ¿Pero, qué asunto puede tener un marido el día de la boda que no sea con su mujer?

AMB. ¡El comercio, hija, el comercio! Los que vivimos del comercio tenemos que sacrificarnos muchas veces.

LUCÍA Bueno, ¿pero á dónde ha ido?

AMB. Pues ha ido á... (¿á dónde le diré yo?) á... recoger una partida que hemos recibido de salchichas de Mula.

LUCÍA ¿Salchichas de mula?

AMB. Sí, de un fabricante de Mula, que es una especialidad haciendo salchichas.

LUCÍA ¿Y no podía haberlo dejado para mañana?

AMB. ¡Cá! El comercio es lo primero; el comercio es la palanca social... que... asegura el porvenir del... de la... pero, vamos arriba, vamos arriba que se hace tarde.

LUCÍA ¿Cómo arriba? De ninguna manera. Yo no quiero que usted se moleste.

AMB. Pero si no es molestia... si...

LUCÍA Nada, nada, usted se marcha ahora á su casita... y á descansar, que buena falta le hace.

AMB. Pero si es que...

LUCÍA No se empeñe usted, porque es inútil. Yo subiré sola.

AMB. (¡Se escama, se escama!)

LUCÍA Conque... señor Ambrosio... (Dándole la mano.)

tantas gracias por todos sus obsequios y hasta mañana.

AMB. (No conviene que sospeche. Fingiré.) Bueno, pues ya que lo quieres, anda con Dios. Que duermas bien... y hasta mañana.

LUCÍA Muchas gracias, padrino.

AMB. (Ahora la engaño.) (Medio mutis.) ¡Ah! (Como recordando.) Se me olvidaba... Me ha dicho Nicanor, que cuando venga dará tres golpecitos, ¿sabes? es decir, que si oyes que llaman en la puerta así, *tan, tan, tan*... es tu marido.

LUCÍA (¡Te veo!) Me alegro de saberlo, porque así en cuanto oiga *tan, tan, tan*, abro... (en seguidita.)

AMB. ¡Ea, pues, adiós!

LUCÍA Adiós, señor Ambrosio.

AMB. (Volviendo.) Ya lo sabes, *tan, tan, tan*, ¿eh?

LUCÍA Sí, ya lo sé.

AMB. (Idem.) No vayas á hacerle esperar al pobre chico.

LUCÍA Pierda usted cuidado... que no esperará.

AMB. ¡Adiós!... (Vase don Ambrosio derecha.)

ESCENA II

LUCÍA

¡Já, já, já! ¡Pobre señor Ambrosio! ¡Se conoce que me ha tomado por otra! ¡Mire usted que decirme que cuando oiga tres golpecitos es que llega mi marido! El sí que es el que quiere llamar á la puerta para que le abra. ¡Lo que es como vuelva... se ha caído! Ahora subo, cierro por dentro y hasta que vuelva Nicanor no entra nadie. (Enciende una cerilla y vase por la izquierda cantando muy alegre.)

ESCENA III

DONA EULOGIA y MARTÍNEZ, por la derecha

EUL. ¡Venga usted, señor Martínez, venga usted!

MART. ¡Ay! Estoy sudando pez con la carrera que me ha hecho usted dar.

EUL. No importa; luego se refrescará usted. ¡También yo vengo sofocada!

MART. ¿Está usted segura de que esta es la casa?

EUL. Sí, esta es.

MART. ¿Y cree usted que habrán llegado ya?

EUL. ¡Ya lo creo! Como que veníamos pisándoles los talones; toma, que si no hubiera sido por el carro de la carne que se metió por medio y los perdimos, yo le aseguro que el escándalo se lo doy en mitad del arroyo. Pero no importa se lo daré arriba. ¡Granuja! ¡Pillo! ¡Qué hombre! (A Martínez, que estará examinando el billete con mucha atención.) ¿Pero ha visto usted qué falso?

MART. ¡Ya ya! ¡Y yo que no he sabido hasta esta tarde en qué se los distinguía!

EUL. ¡Ah! ¿Pero se les conoce en algo?

MART. ¡Ya lo creo! ¡En que tienen la nariz más gorda!

EUL. ¿Sí? ¡Pues más gorda se la he de poner yo entoavía!...

MART. Y en que son más *largos*... y en que la *sombra* no la tienen muy buena...

EUL. ¿Pero, qué *sombra quié* ustez que tenga un tío así?

MART. ¡Señora, que está usted hablando de Goya!

EUL. ¡Qué Goya ni qué calabazas! Estoy hablando de mi marido.

MART. ¡Ah! Creí que del billete... La verdad es que el señor Ambrosio se ha portado muy mal conmigo. ¡Después que yo le he escrito la... digo, el... digo.

EUL. (Rápido.) ¿La qué?

MART. La... una *fuga* de clarinete que le he escrito en la... en *la* mayor...

EUL. Bueno, no se apure usted. Ya le he dicho que yo le daré un billete bueno si me ayuda. Ahora lo principal es sorprenderle y armarle un escándalo. Ea, no perdamos tiempo. Vamos arriba.

MART. Vamos, vamos donde usted quiera... y no se olvide usted del billetito, ¿eh? (Encienden dos cerillas y vanse por la izquierda.—Música en la orquesta y mutación.)

CUADRO TERCERO

La escena dividida.—La parte derecha (del actor) representa el descansillo del último piso de la casa, donde termina la escalera.—Al fondo, una barandilla de hierro ó madera que se supone da al patio.—Más al fondo, buhardillas, chimeneas de casas inmediatas, etc , etc., y en último término, en el telón de foro, otros tejados, torres, etc., de algunos edificios de Madrid. Esta parte de la escena estará débilmente iluminada por la luz de la luna, que se verá entre nubes.—En el muro divisorio, un ventanillo pequeño, y al lado puerta de entrada á una habitación. Esta puerta tendrá el número 5.—El lado izquierdo de la escena (que debe ocupar sólo una tercera parte de la misma), representa una salita modesta con puerta al foro, con cortinas.—En esta sala habrá, en el centro, un velador, y sobre él una jaula con un canario vivo, y un candelero con vela. Sillas de paja á los lados, consola, cuadros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA por la derecha del lado derecho, que es donde se supone que termina la escalera. Sale con una cerilla encendida, saca una llave del bolsillo y entra en su habitación.

LUCÍA ¡Ay! ¡Gracias á Dios que me encuentro en casa! (Cierra la puerta y enciende la bujía.) ¡Creí que no se acababa nunca el bailoteo! ¡Y ahora que recuerdo!... (Viendo la jaula del canario..) ¡Pobrecito mío, que no te he puesto comida! Pero, es claro, ¿en un día como el de mi boda, quién se iba á acordar?... Y no tiene ni una gota de agua... ni un caña-

món... ¡Ah, yo te aseguro que no me vuelve á pasar esto! Cuando me case otra vez, yo me acordaré de... ¿pero qué estoy diciendo? ¡Si me oyera Nicanor!... Voy á ponerte agua, pobrecito, voy á ponerte agua... (Vase por la puerta del foro de la habitación, llevándose la luz.)

ESCENA II

EULOGIA y MARTÍNEZ, luego LUCÍA. (Eulogia y Martínez por la derecha, y con cerillas encendidas.)

EUL. ¡Ya estamos en el palomar!

MART. ¿Y en dónde vive esa chica?

EUL. Ahí; esa es su habitación.

MART. Entonces, apaguemos las cerillas. No conviene que vean luz. (Apagan las cerillas.)

EUL. ¡Ahora, vamos adentro!

MART. ¿Pero está usted decidida á entrar?

EUL. Pues no faltaba más; y si no, ¿á qué he venido?

MART. (Deteniéndola.) Señora Eulogia, tenga usted prudencia; tenga usted serenidad. Considere que si su marido está ahí dentro, pudiera usted ver lo que no quisiera y...

EUL. ¡Pero si es que yo quiero verlo todo!

MART. ¡Chist! Hable usted más bajo. (Lucía sale con la luz y con una jarra bastante grande de agua, y se sienta al velador, de espaldas á la puerta.) Yo miraré por la cerradura, me enteraré de lo que ocurre dentro y después... después veremos.

EUL. ¡Bueno, haga usted lo que quiera, pero pronto, pronto! (Martínez mirando por el ojo de la llave. Eulogia con la mano en la oreja, como escuchando, y Lucía hablando al canario.)

Música

LUCÍA (Al canario.)
¡Ya estoy á tu lado!
¡Ya ves que me río!

¡Mira si te quiero,
pobrecito mío!

EUL. (En voz baja.)
¿Qué vé usted, Martínez?

MART. (Mirando.)
¡Yo no veo nada!

EUL. (¡Este clarinete
me tiene escamada!)

—

MART. Ella está de espaldas (Mirando.)
pero no la llame.

EUL. Bueno... ¿y mi marido?
¿Cómo está el infame?

MART. No lo sé, señora,
positivamente,
pero me figuro
que estará de frente.

—

LUCÍA (Al canario.)
¿Quién te quiere á tí?
¡Monín!

EUL. (Alarmada.)
¿Eh?

LUCÍA (Con zalamería.)
¡Monín!
(Haciendo con la boca ese ruido característico con que se alegra á los pájaros.)

MART. No es nada, señora,
(¡Va á armarnos ahora
la de San Quintín!)

—

LUCÍA ¡Ponte más cerquita!...
¡Junto á mi boquita!

EUL. ¿Pero está usted viendo
que desvergonzada
es esa niñita?

LUCÍA ¿Quién te quiere á tí?
¡Monín! ¡Galán!
(Repite el ruido con la boca.)

EUL. ¿Le ha llamado mono?

MART. ¡Es que tiene en casa
un orangután!

—

LUCÍA Ponte más cerquita, etc.

—

EUL. ¡Ya eso es demasiao!
MART. ¡Verá usted si el mico
le tira un bocao!

—

¡Vámonos á casa,
que es lo más prudente!
EUL. (Como yo le coja
no le queda un diente.)
(Los dos forcejan, él queriendo llevársela y ella queriendo entrar.)
LUCÍA (Al canario.)
Mientras esperamos
á mi maridito,
cuéntame tus penas,
pobre pajarito.

—

¿Quién te quiere á tí?
¡Rico! ¡Rico!
¡Monín! ¡Monín!

MARTÍNEZ	EULOGIA
¡Qué atrocidad!	¡Qué atrocidad!
¡Qué situación!	¡Qué picarón!
¿Qué pasará?	¡Hoy va á saber
¡Válgame Dios!	lo que soy yo!

Hablado

EUL. ¡Ya no quiero oir más! ¡Canallas! (Queriendo entrar en el cuarto.)
MART. (Deteniéndola.) ¡Señora Eulogia, tenga usted calma!...
EUL. Yo entro!...
MART. ¡Calma! ¡calma!...
EUL. ¡Se necesita poca vergüenza!...
MART. Es verdad, muy poca; pero piense usted que no conviene dar un escándalo á estas horas y á estas alturas...
EUL. ¿A qué *alturas?*

MART. ¡A estas, señora, á las del quinto piso! Me ha ocurrido una cosa para enterarnos mejor.

EUL. ¿Qué cosa?

MART. Como por ahí (La cerradura.) no se ve lo bastante, yo voy á llamar á la puerta, y cuando diga: «¿Quién es?» nos callamos.

EUL. ¡Claro, si conocen la voz no abrirán!

MART. Salen á mirar por el ventanillo, y aprovecho ese momento para enterarme de quién hay dentro.

EUL. No está mal pensado.

MART. Manos á la obra. ¡Ah! ¿Y el billetito?

EUL. Hombre, no sea usted pesado. Tómelo usted. (Sacándolo del bolso de mano.)

MART. Gracias. (¡Este ya ha caído!) (Martínez da tres golpecitos en la puerta y se coloca con la cara junto al ventanillo.)

LUCÍA ¿Quién es? (Pequeña pausa, durante la cual Martínez hace señas á doña Eulogia de que guarde silencio.) ¡No contestan! (Martínez vuelve á dar otros tres golpes y repite el juego de antes.) ¿Que quién es? (¡Ah! ¡Este es don Ambrosio que quiere entrar! ¡Ahora verá lo que es bueno!) (Contestando.) ¡Voy, voy! Asómese usted al ventanillo y abro en seguida. (Coge el jarro de agua que tendrá sobre la mesa, abre el ventanillo, y lo arroja con fuerza, diciendo.) ¡Allá va!

MART. (Que recibe el agua de lleno en la cara, da un grito.) ¡Ay!

EUL. ¿Pero qué es esto? (Alto.)

LUCÍA ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre viejo!

MART. ¡Esto es una burla!

EUL. Ese canalla tiene la culpa. Abra usted en seguida. (Golpeando la puerta.)

MART. ¡Abra usted! (Quitándose el chaquet para sacudirlo.)

LUCÍA ¿Eh? ¡No era el señor Ambrosio!... ¿Pero quién habla?... (Abriendo la puerta.)

EUL. ¡Nosotros!

LUCÍA ¡Señora Eulogia! (Sorprendida y saliendo al descansillo.)

EUL. ¿Dónde está ese hombre?

LUCÍA ¿Quién?

EUL. ¡Mi marido!

LUCÍA ¿Su marido?

MART. ¡Sí, señora, está ahí! (Entra en la habitación.)
LUCÍA ¿Ahí?... ¡Está usted fresco! (Con ironía.)
MART. ¡Es verdad, demasiado fresco! (Martínez, para secarse el agua, deja el clarinete sobre el velador.)

ESCENA III

DICHOS y NICANOR por la derecha y con una cerilla encendida

NIC. Pues, señor, me he cansado de esperar en el café y la Petra no ha parecido. ¿Será alguna broma? ¿Eh?... (Viendo á los otros.)
LUCÍA ¡Nicanor!
NIC. ¡Calle! ¿Ustedes por aquí? ¡Señora Eulogia! (Saludándola.)
MART. (Sale del cuarto, dejándose olvidado el clarinete.) ¡Sí, señor; todos por aquí!
NIC. (¡Qué compromiso! ¡El murguista!) ¿Y á qué se debe esta visita repentina?
LUCÍA Yo te lo explicaré.
EUL. Sí, ya te lo explicaremos. (Entran en la habitación y hablan.)
NIC. (Acercándose á Martínez.) ¡Por Dios, no me comprometa usted! No diga usted nada de la carta.
MART. (Distraído.) ¿De qué carta?...
NIC. De la que le dió á usted la Petra para mí.
MART. ¡Ah! (No me acordaba.) ¿Y qué tal, ha acudido al café?
NIC. ¡No, señor!
MART. (¡Claro, qué ha de acudir!)
NIC. He estado esperándola... ¡y nada!
MART. (¡Naturalmente!...)
NIC. ¡Si mi mujer se enterara!... ¡Ya ve usted qué compromiso!...
MART. (¡Qué idea! A éste le saco el dinero.) Pues, mire usted, si quiere usted hacer un pequeño sacrificio, yo me comprometo á librarle de esa mujer.
NIC. ¿Para siempre?
MART. Para siempre; soy capaz de mandarla á Filipinas... (que es donde está.)

NIC. Y para eso, ¿qué hace falta?

MART. ¡Cinco duros, nada más que cinco duros!

NIC. Pues no hay más que hablar. (Sacando la cartera.)

MART. (¡Así como así no hay tal mujer!)

NIC. (¡Así como así, lo paga el padrino!) El caso es que no tengo más que este billete de diez duros. ¿Tiene usted vueltas?

MART. ¡Sí, señor!

NIC. Pues ahí va. (Le da el billete.)

MART. Ahí van las vueltas. (Sacando un billete de cinco duros.) (¡No, el de la nariz gorda!) ¡Ahí va! (Le da otro billete.)

NIC. ¿De modo que puedo estar tranquilo?

MART. ¡Completamente tranquilo! Y ahora que le he dado á usted el billetito... que usted lo *pase* bien... (como lo he *pasado* yo.)

NIC. Muchas gracias. ¡Vaya usted con Dios! (Vase Martínez por la derecha.) ¡Ay, qué peso se me ha quitado de encima! ¡Voy á ver á mi mujercita!... (Dirigiéndose á la habitación.)

EUL. (A Lucía.) Nada, como venga, te aseguro que nos vamos á divertir con él.

LUCÍA Lo tendrá bien merecido.

NIC. (Entrando.) ¡Aquí estoy yo!

EUL. (Rápido.) ¡Silencio!

LUCÍA
NIC. } ¿Qué?

EUL. Alguien sube la escalera.

LOS TRES Oigamos. (Pausa.)

EUL. ¡Ambrosio!... ¡Ese es Ambrosio!... Conozco sus pasos...

NIC. Bueno, ¿y qué?...

EUL. (A Lucía.) Esta es la ocasión; aprovechémosla.

LUCÍA Es verdad. (Cogiendo la luz.) Vamos adentro, Nicanor.

EUL. (Empujándole.) Anda, Nicanor.

NIC. (Atontado.) ¿Pero qué van ustedes á hacer?

LUCÍA ¡Vamos, Nicanor!

EUL. ¡Adentro, Nicanor!

NIC. ¿Pero, yo... pero, qué?...

LUCÍA ¡Pronto! (Empujándole.)

EUL. ¡Que llega! (Lo mismo.)

NIC. (Dando vueltas, resistiéndose á entrar.) ¡Pero... no entiendo una palabra... yo estoy tonto... (Vanse los tres por la puerta del foro, llevándose la luz.)

ESCENA IV

MARTÍNEZ por la derecha con cerilla encendida. Luego EULOGIA en la habitación, sin luz.

MART. Me he dejado el clarinete ahí dentro, y mañana tempranito tenemos bautizo de unos... (Tirando el fósforo.) ¡Caracoles, que me quemo! ¡Llamaremos! No es cosa de perder esa chapucilla por falta de instrumento. (Da tres golpes en la puerta y escucha.)

EUL. (Saliendo foro y sin luz.) (¡Ah, gran bribón! ¡Caiste en el garlito!)

MART. ¿Se habrán dormido ya? ¡No, no lo creo... Esta noche es noche buena, y no es noche de dormir. (Vuelve á llamar.)

EUL. (Abriendo.) ¡Ahora verás lo que es bueno!

MART. Ya está aquí.

EUL. (En voz muy baja.) ¡Silencio!

MART. (Entra, dejando la puerta abierta.) (¿Eh?)

EUL. (Llamándole con cariño y muy bajo.) ¡Padrino!

MART. (¡Zapateta! ¡Me lo estaba maliciando!)

EUL. (Muy bajo.) ¿Es usted?

MART. (Alegrándose.) (¡Qué tentación!...) ¡Sí!

EUL. No haga usted ruido.

MART. (¡Miren la niña!...) ¡Nooo!...(Aquí me encuentro yo algo.)

EUL. Acérquese... Deme usted un abrazo...

MART. (Muy alegre.) (¡Algo se pesca!... ¡Algo se pesca!...) Voy...

EUL. (Sujetándole y dándole golpes y pellizcos.) ¡Canalla! ¡Infame! ¡Bandido!..

MART. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué es esto?...

EUL. ¡No te me escapas!

MART. (¡Misericordia, Señor!) (Consigue desasirse y escapa, á tientas, por la puerta del foro.)

EUL. (Buscándole por la habitación.) ¿Dónde estás, tunante?... ¿Dónde estás?...

ESCENA V

DICHA y DON AMBROSIO por la derecha sin luz y con aire de conquistador

AMB. Aquí estoy ya. (Muy alegre.) ¡Ay, lo que me espera ahí adentro!... ¡Vamos allá! (Dirigiéndose á la puerta.) ¿La puerta abierta? ¿Hola, hola? ¡Esto es pan comido! (Entra.)

EUL. ¡Cerraré la puerta y no te me escaparás! (Tropieza con don Ambrosio.) ¡Ah! ¡Te pillé!... (Golpeándole.)

AMB. ¡Cuerno! ¿Qué es esto?

EUL. (En voz alta.) ¡Bribón!...

AMB. ¿Pero quién es?...

EUL. ¡Soy yo! ¡Sinvergüenza!

AMB. ¡Ay!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUCÍA, luego NICANOR y MARTÍNEZ

LUCÍA (Asomándose á la puerta del foro con luz) ¡Buenas noches, padrino!

AMB. ¿Eh? (Viendo á Eulogia.) ¡Horror! ¡La de La Puda!

EUL. ¡La misma! ¡Granuja!

AMB. (¡Abrete, tierra!) (Sale corriendo al descansillo.)

EUL. No te escapas, no. (Sale detras.)

NIC. (Por el foro.) ¿Pero qué es esto? ¡Yo estoy tonto!

MART. (Que sale detras por el foro.) Nada, es una broma del padrino. (Salen todos al descansillo.) (1)

LUCÍA Justo. Una broma del padrino...

EUL. Sí, una broma de mi marido. (Con intención.) ¡Cómo es tan bromista!...

AMB. Y de mi mujer... ¡Cómo es tan oportuna!...

EUL. (¡Y que lo digas muy alto!) (Pellizcándole.)

AMB. (Gritando.) ¡Cómo es tan oportuna!...

---

(1) De derecha á izquierda. Martínez—Eulogia—Lucía—Nicanor.

EUL. (¡Calla, bribón.)

NIC. (Riéndose.) Ha tenido gracia la broma; pero mucha gracia...

MART. ¡Mucha, mucha!

NIC. Y ahora... (Cogiendo del brazo á Lucía como en el primer cuadro.) A casita, á casita, que va á llover.

TODOS (Rápido.) ¿Qué dice? ¿Qué?...

NIC. Quiero decir que... vamos, que... ya es hora de retirarse todo el mundo... ¿Eh?

MART. Tiene razón; retirémonos todos... (Bajo á don Ambrosio.) (Pero le advierto á usted que el billetito que nos dió era falso.)

AMB. ¡Bueno, hombre, bueno!

MART. No, señor, falso... falso...

AMB. (Aparte á Martínez.) Quiero decir que ya le daré á usted otro, con tal de que se calle...

MART. (Vaya, menos mal. ¡Al menos me cobraré la paliza!) Muchas gracias, señor Ambrosio!... (Al público.)

Ya que á este pobre señor
le ha costado su dinero...
¡que no lo pague el autor
á la VUELTA DEL VIVERO!

FIN

Las tres lindísimas decoraciones que se estrenaron en esta obra, fueron construídas por el reputado escenógrafo D. Luis Muriel, á quien el público premió su trabajo con estruendosos aplausos.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.
Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.
Diente por diente, juguete comico en un acto y en verso, original.
Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.
La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (5.ª edición), música del maestro Nieto.
Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.
Caballeros en Plaza, pasillo-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.
Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.
La Tertulia de Mateo (6.ª edición), corregida y aumentada.
La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.
Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.
La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.
Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (2.ª edición.)
La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto y en verso, original.
Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)
¡*Garibaldi*! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.

La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición)

Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.

La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (2.ª edición.)

Los de Úbeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.